

El Topo

Año 9 - julio 2025 n° 85

Revista de información política y análisis



ES LA HORA DEL PUEBLO

EL REFORMISMO PAVIMENTA EL CAMINO A LA EXTREMA DERECHA



RT

EL COLABORACIONISMO: TRISTE PAPEL QUE FUNCIONA EN TODAS LAS ÉPOCAS

El 18 de octubre de 2019, un pueblo cansado, hartado de soportar traiciones y un sistema de superexplotación empobrecedora dio un paso gigante para poner las cosas en su lugar. El pueblo rugió y todos los colaboradores, presos del miedo y el pánico que veían en aquellas inmensas masas del pueblo enojado en las calles, corrieron a unos a esconderse. ¿Qué es un colaborador?

¿QUÉ ESCONDE EL ESPONTANEÍSMO?

La espontaneidad pura no existe. Ninguna acción en la historia ocurre sin la intervención, de una u otra forma, de una voluntad o un proyecto que presuponga una forma de distanciamiento o exterioridad de la acción misma.



Palestina vencerá



Antonio Gramsci



Romina Ron Vera

ENTREVISTA A ROMINA RON VERA. DIRIGENTA VECINAL

EL CASO RT: ¿SOCORRO QUE VIENEN LOS RUSOS!

DOCUMENTO 3 DEL MLN TUPAMAROS (mayo 1968)

LA HISTORIA OCURRE PRIMERO COMO TRAGEDIA Y DESPUÉS COMO FARSA

La famosa frase de Marx: “La historia ocurre dos veces: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa”. La escribió en su obra “El 18 de brumario de Luis Bonaparte”, para analizar el golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, viéndolo como una imitación grotesca y cómica de Napoleón Bonaparte. Como una farsa.

El concepto de farsa dice relación a una obra de teatro cómica, generalmente breve y de carácter satírico y a una acción realizada para fingir o aparentar. Significa: engaño, mentira, enredo, fingimiento, simulación, patraña, mascarada, pantomima.

Así en el “18 Brumario” Marx muestra las diferencias: “Caussidière por Danton, Louis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío. Y la misma caricatura aparece en el caso de la segunda edición del 18 de Brumario.

“Sobrino por tío” hace referencia a los dos Napoleones: Caussidière, prefecto de policía durante la Revolución de 1848, se compara con el ministro de justicia revolucionario de 1789, Georges Danton; Louis Blanc, activista por los derechos laborales de 1848, se compara con los Maximilien Robespierre; y “Montagne” era el nombre del grupo de radicales políticos de principios de la década de 1790 al que pertenecían Danton y Robespierre. Este nombre fue adoptado posteriormente por otro grupo en 1849, también conocido como los Socialistas Demócratas.

El triunfo en las primarias de Jeannette Jara ha desencadenado en algunas personas una especie de remembranza de la Unidad Popular, llegando a afirmar que, tras el hipotético triunfo de Jara, sería necesario “defender al gobierno popular”.

Lo que objetivamente ha sucedido es un desplazamiento hacia la izquierda del imaginario colectivo de un sector, alrededor de 250.000 votantes, más allá de la militancia actual del Partido Comunista (600.000) y 100.000 más de los que obtuvo Daniel Jadue en las elecciones pasadas. Junto con eso, el desplome vergonzoso del Frente Amplio y los últimos estertores propios de la agonía de la ex Concertación.

Sea como sea, no hay punto de comparación entre Allende y

Jara. Esta última parte del respeto de la propiedad privada y de su deseo de llegar a un buen entendimiento con el empresariado para arrancarle algunas migajas para los pobres. Durante la Unidad Popular se partió expropiando el cobre y luego las principales empresas. El pueblo se lanzó a la lucha y se expropió casi todo el país,



acabando con el inquilinaje.

La derecha chilena ultrareaccionaria aprovechará estas elecciones para atacar al comunismo (el Partido Comunista chileno hace tiempo que dejó de ser comunista). El ataque al comunismo no solo será su bandera electoral, sino una forma de intoxicar al pueblo y atacar cualquier posibilidad de levantamiento popular y revolucionario.

¿Qué esperan de este proceso los revolucionarios conscientes, aquellos obreros y sectores populares que consideran el Parlamento de diputados elegidos por sufragio universal la máscara de la dictadura burguesa? Ciertamente, no esperan la conquista de la mitad más uno de los escaños ni una lluvia de decretos y leyes que tienden a allanar el camino y a facilitar la colaboración de las dos clases, la de los explotadores y la de los explotados. La lucha es por el poder.

Grupo REDPI (Red de Prensa Independiente) - **Para todo contacto:** revistaeltopo21@gmail.com

Colaboradores nacionales: Charo Pérez, Ignacio Vila, Roco, D. Briones, José Molinero, Alicia Aravena, Paty Barrie, M.M., **Colaboradores Internacionales:** Claudio Araya (Francia); James Petras (EE.UU.); María Jara (Bélgica); Chetzu (Euskal Herria); Pato Lagos (Argentina).

¡SOCORO QUE VIENEN LOS RUSOS!

A las 6:00 de la mañana del lunes 16 de junio, la programación habitual de Telecanal fue interrumpida sin previo aviso. En su lugar, comenzó a emitirse la señal en español del canal RT (Russia Today), un medio de comunicación estatal ruso, cuestionado por ser un instrumento de propaganda del Kremlin.

La llegada de RT a Chile arrancó en segundos la máscara de la burguesía chilena y demuestra que el concepto de libertad para ellos es simplemente frases vacías y cuyo verdadero objetivo es mantener el control absoluto sobre los medios de comunicación y de esta manera influir en forma desmedida en la defensa del sistema.

A diferencia de otros países, Chile tiene un alto nivel de concentración no solo económica, sino ideológica en los medios de comunicación, en este sentido, se puede decir que en Chile no existe libertad de prensa.

A horas de que llegara el canal ruso, los diputados de la bancada UDI Natalia Romero y Gustavo Benavente expresaron “su preocupación” por el cambio que vivió el canal de televisión abierta Telecanal, que ahora emite programación de la señal rusa RT. Romero y Benavente oficiaron al Consejo Nacional de Televisión (CNTV) para conocer si existió un acuerdo comercial entre Telecanal y RT, “así como también para que pueda iniciar una investigación sobre el contenido que han transmitido en estos días”, explicaron. Según los parlamentarios, existen antecedentes suficientes sobre “el uso político que Rusia le ha dado al medio”, cuya difusión está prohibida en 27 países de la Unión Europea y en plataformas digitales como Facebook y YouTube. En las horas siguientes, se desplegó una oleada de notas en medios de comunicación alineados con la derecha chilena. El Mercurio, viejo bastión del pinochetismo mediático, tituló: “Prohibida en varios países: cómo es RT, la cuestionada señal rusa que llegó a Chile”. La nota, firmada por Francisca Prieto, abría con dos ideas fuerza: RT está financiado por el gobierno de Vladimir Putin y, según una vaga fuente “para muchos”, su contenido tiene un “tinte propagandístico”. Como suele ocurrir, el origen de esa opinión no se aclara, pero sirve para sembrar la desconfianza. La elección de la imagen tampoco fue casual: en lugar de una captura de la señal o del logo del canal, la nota lleva una fotografía de Putin en primer plano.

Por su parte, CNN Chile también abordó el tema: “RT no cumple con los mínimos estándares de independencia periodística, por lo que su transmisión en Chile, de manera tan sencilla y liviana, podría generar consecuencias muy graves”.

La Radio BíoBío, otro de los medios con un perfil editorial marcadamente de derecha -bajo control del grupo Mosciatti- también editorializó en tono de alarma. En una nota firmada por el periodista Néstor Aburto, se reiteran afirmaciones como “canal propagandístico del Kremlin” o “campaña millonaria para su difusión en TV abierta”, Néstor Aburto, reconocido promotor de noticias falsas y mano derecha de los oligarcas comunicacionales de Radio BioBio, lanzó la primera piedra contra la señal RT en español que ha iniciado actividades en Chile a través de “TeleCanal”. Acusan a RT de ser una “señal agitadora”. Por último Canal 13, del grupo Luksic, exige sanciones por entrega de señal chilena a cadena rusa RT.

Y todo este griterío está relacionado con que se crea una pequeña grieta en el monopolio absoluto de los medios de comunicación chilenos en manos de un puñado de empresarios multimillonarios. Pero, y fundamentalmente, porque afecta la alineación con “Occidente”, es decir, con el poder colonial e imperial.



El nivel de concentración de los medios de comunicación chilenos es uno de los más altos de los países occidentales. Los principales canales de televisión en Chile son propiedad de diferentes entidades. Canal 13 pertenece al Grupo Luksic. Mega es propiedad de Megamedia, parte del holding Bethia. Chilevisión está en manos de Paramount Global. La Red es propiedad de Albavisión. TV+ es propiedad de Media 23 SpA y PUCV Multimedia SpA.

A continuación, se detalla la propiedad de cada canal:

Canal 13: Pertenece al Grupo Luksic, un conglomerado empresarial chileno.

Mega: Es propiedad de Megamedia S.A., que a su vez es parte del holding Bethia.

Chilevisión: Anteriormente propiedad de Turner Broadcasting System (Time Warner, ahora Warner Bros. Discovery), actualmente es propiedad de Paramount Global.

La Red: Es propiedad del grupo Albavisión.

TV+: Es propiedad de Media 23 SpA (90%) y PUCV Multimedia SpA (10%).

Televisión Nacional de Chile (TVN), de propiedad estatal, que a pesar de que no se diferencia mucho de los otros, la derecha quiere eliminarla.

La libertad de prensa es una ilusión en una sociedad en la que la prensa está controlada por la clase dominante y se utiliza para promover sus intereses. Marx tenía toda la razón cuando escribió en la obra “La Ideología Alemana” que: “La libertad de prensa no es más que la libertad de los propietarios de periódicos y de los escritores de periódicos de engañar al pueblo”.

La prensa en la sociedad capitalista está controlada por la burguesía y se utiliza para promover sus intereses y mantener su poder. La prensa no es un reflejo objetivo de la realidad, sino que es un instrumento de la ideología dominante que sirve para legitimar y perpetuar la explotación de la clase trabajadora.

EL REFORMISMO PAVIMENTA EL CAMINO A LA EXTREMA DERECHA



Por Ernesto Thälmann

De aquí a las elecciones presidenciales del domingo 16 de noviembre de 2025, es decir, durante los siguientes seis meses, los medios de comunicación mostrarán, por un lado, los discursos afiebrados del anticomunismo de la derecha en todas sus variantes y, por otro, de qué manera la coalición “progresista”, hoy bajo el liderazgo del Partido Comunista defenderá la democracia (burguesa) y prometerá reformas sociales.

La sombra que planea sobre el país, y que los números electorales ratifican, es la posibilidad muy cierta de un futuro gobierno de asesinos, posiblemente con José Antonio Kast como Presidente, quien ya ha planteado abiertamente entrar a sangre y fuego a matar en el territorio mapuche y destruir las formas comunitarias de vida para instalar la propiedad privada personal. En otras palabras, se trata del proyecto criminal de una segunda pacificación como la del siglo XIX.

A la vez, la derecha apuntará a una profundización de la agenda neoliberal: reducción del gasto público del Estado, privatización de empresas estatales como el cobre, la desregulación de los mercados, la reducción de impuestos fundamentalmente a las grandes empresas, promoción del libre comercio, congelación de los salarios y represión de la protesta social.

Para realizar estas tareas, Kast está organizando un equipo de seguridad de carabineros y militares, donde están el general (r) del Ejército Cristián Vial Maceratta, el general (r) de Carabineros Enrique Bassaletti y el coronel (r) de Gendarmería Luis González Báez, el exalcalde Rodolfo Carter y el Almirante

(r) Jorge Parga, que se sumaron al Partido Republicano y trabajarán en un eventual gobierno suyo.

Hoy nos enfrentamos a un cambio de perspectiva de la burguesía que rechaza, al menos en su sector hegemónico, continuar con políticas liberal-reformistas (Concertación, Frente Amplio) y empieza a plantear como alternativa la militarización del país, que busca asumir una apariencia democrática.

Cabe señalar que la gran mayoría de los trabajadores aún no comprende la extrema gravedad de la situación, sobre todo porque nadie en los círculos dirigentes del movimiento popular se la explica. La coalición reformista afirma que la economía mejorará pronto. Muchos trabajadores creen, o al menos esperan, que tenga razón. Las previsiones de recuperación de estos partidos no son más que un engaño. Es un comercio de falsas esperanzas. Así, el actual gobierno del Frente Amplio y P.C. cuya única ambición ha sido gestionar el capitalismo, se vio reducido a la impotencia, enredado en las contradicciones del sistema.

Es fundamental tener claro una cosa, y tenerla muy claro, el Partido Comunista de Chile **NO ES COMUNISTA, NO LUCHA POR EL COMUNISMO**; es un partido **SOCIALDEMÓCRATA** cuyo objetivo es desarrollar algunas reformas, pero manteniendo intacto al sistema capitalista. El comunismo como aspiración de la humanidad es un proyecto revolucionario, es decir, plantea en primer lugar la conquista del poder para avanzar a partir de ahí hacia la abolición de las



clases sociales y de las categorías capitalistas como el intercambio mercantil y terminar para siempre con la esclavitud asalariada.

¿QUÉ ES EL REFORMISMO?

Las posturas reformistas reflejaban toda una corriente que se desarrolló en el seno de la socialdemocracia y encontró su expresión teórica más completa en la obra del socialista alemán Eduard Bernstein.

Bernstein fue uno de los primeros socialistas en intentar una revisión de los postulados de Karl Marx, como el abandono de las ideas del colapso de la economía capitalista y la toma del poder por el proletariado. Aunque no fue un teórico distinguido, Bernstein, llamado “el padre del revisionismo”, preveía un tipo de socialdemocracia que combinaba la iniciativa privada con la reforma social.

Este explicaba, en esencia, que las recientes transformaciones del sistema capitalista (fines del siglo XIX) hacían innecesaria la revolución. El desarrollo de los cárteles patronales, el sistema crediticio, los modernos medios de comunicación, el crecimiento de los sindicatos, la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, la persistencia de las clases medias... eran prueba de la adaptación del sistema, de la atenuación de las contradicciones internas del capitalismo. Estas transformaciones, que atestiguaban una creciente tendencia hacia la socialización de la producción, abrían el camino a una transición pacífica al socialismo mediante reformas progresistas, la acción sindical y la vía parlamentaria.

Eduard Bernstein, y no Marx o Lenin, es el antepasado del Partido Comunista chileno. Bernstein afirmaba estar revisando el marxismo pragmáticamente. De hecho, rechazaba su esencia misma.

El siglo XX refutó por completo los análisis económicos de Bernstein. Lejos de disminuir, las contradicciones del sistema se expresaron como nunca antes en guerras imperialistas, crisis económicas y revoluciones. Ante las crisis, la socialdemocracia siempre optó por preservar el sistema haciendo que los trabajadores pagaran las consecuencias.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, los principales partidos socialdemócratas llamaron a los trabajadores a unirse con la burguesía y a matarse entre sí por

millones para defender la nación. Posteriormente, se implementaron políticas reformistas en muchos países. Ya fuera proponiendo instaurar el socialismo por la vía parlamentaria o, de forma más general, una gestión más eficiente del sistema que satisficiera los intereses tanto de los trabajadores como del capital, todas estas políticas condujeron a un callejón sin salida. Hoy, en toda Europa, la socialdemocracia defiende contrarreformas liberales en materia de pensiones, seguridad social, prestaciones por desempleo y más.

Las ideas de Bernstein fueron duramente criticadas en su momento por muchos líderes revolucionarios, entre ellos Rosa Luxemburgo y Lenin. Sin embargo, la perspectiva reformista se convertiría en dominante dentro de la socialdemocracia en la mayoría de los países europeos. La creciente importancia del reformismo dentro de la socialdemocracia no puede explicarse únicamente por la influencia de unos pocos líderes revisionistas como Bernstein.

La clase dominante, por su parte, mostró gran interés en desarrollar la idea de que la **negociación** era preferible a la lucha obrera, así como los debates parlamentarios eran preferibles a los disturbios políticos. Encontró apoyo en la emergente burocracia sindical y en los representantes electos locales y nacionales de los partidos socialdemócratas. Esta burocracia, en parte ajena a la precariedad del trabajo asalariado, actuó como barrera entre la clase dominante y la clase trabajadora y tenía, y tiene, un interés fundamental en defender la idea de un acuerdo entre las clases.

Sin embargo, la influencia del reformismo en la clase obrera no puede explicarse únicamente por la existencia de la burocracia. La razón principal de esta influencia es la capacidad de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. Esta posibilidad solo existe realmente durante períodos de prosperidad



“En la revolución se triunfa o se muere cuando es verdadera”(Che)

económica capitalista. Sin embargo, el reformismo ha conservado una fuerte influencia incluso durante períodos de crisis, cuando las posibilidades de reforma son bastante limitadas. Por lo tanto, es necesario comprender el mecanismo de la adhesión al reformismo.

El análisis económico es insuficiente para explicar la adhesión de las masas al reformismo. Esta adhesión también tiene una base ideológica. Marx afirmó que la emancipación de los trabajadores sería obra de los propios trabajadores, pero también que la ideología dominante es la de la clase dominante. Existe una contradicción entre estas dos proposiciones. La base de esta contradicción debe buscarse en el propio capitalismo. El capitalismo somete a los trabajadores a la competencia, pero los obliga a colaborar para asegurar la producción. Esta contradicción también se encuentra en la conciencia de cada trabajador. Cada trabajador acepta el sistema tal como es y, al mismo tiempo, se ve impulsado a combatirlo, aunque solo sea para defender sus condiciones laborales. La mayoría de los trabajadores esperan una mejora en sus condiciones de vida y desconfían de su propia capacidad para cambiar las cosas. Por lo tanto, confían en los “expertos”, en las elecciones, etc. Dependiendo de la situación, ya sea un período de auge de las

luchas o un período de declive, predomina un aspecto u otro. Pero en todo momento, existe esta doble conciencia. Es la base del apego de los trabajadores a estas organizaciones reformistas que crean ilusiones y expresan su esperanza de mejorar el sistema, independientemente de si son capaces de implementar reformas.

El programa del Partido Comunista de Chile elaborado por la Comisión de Programa designada en el XXI Congreso Nacional, septiembre 2001, es claramente un programa socialdemócrata.

Frente a la pregunta que ellos mismos se hacen de “¿Cuál es la contradicción principal del período?”, la respuesta no es la contradicción capitalismo-socialismo, sino entre modelo neoliberal y democracia: “El neoliberalismo se identifica hoy no solo con su expresión económica, sino que con todos los aspectos que conforman la dominación ideológica que ha desarrollado. Así la contradicción fundamental del período es entre esa forma de dominación, en su conjunto, y el proceso de democratización creciente de la sociedad”

Se plantea la colaboración entre las clases sociales y no el poner fin a la clase dominante capitalista: “Postulamos la Nueva Mayoría Nacional como una fuerza política y social, pluralista y **multiclasista**, que se construye en la acción, por obreros, trabajadores, capas medias de la ciudad y del campo, sectores marginados, profesionales, intelectuales, artistas,

artesanos, empresarios no monopólicos, minorías étnicas, dueñas de casas, jubilados, miembros de las FFAA y de orden, y la juventud, es decir, todos los afectados por el dominio transnacional y la aplicación del modelo neoliberal”.

Contrariamente al marxismo, los reformistas creen que las contradicciones se resuelven no al agudizarse, sino al declinar suavemente, al extinguirse gradualmente. Confunden la disolución de la contradicción misma con la solución. Este razonamiento falso y antidialéctico sostiene reflexiones como estas: “La violencia revolucionaria solo puede favorecer a la derecha...”. De esta manera escriben en su programa: “La resolución de las contradicciones no antagónicas, inevitables de todo proceso social, debe realizarse por medios democráticos, respetando el pluralismo propio de toda comunidad humana”. Y finalmente, en relación a la propiedad privada, Marx escribe en el Manifiesto Comunista de 1848: “Lo que caracteriza al comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición del régimen de propiedad de la burguesía, de esta moderna institución de la propiedad privada burguesa, expresión última y la más acabada de ese régimen de producción y apropiación de lo producido que reposa sobre el antagonismo de dos clases, sobre la explotación de unos hombres por otros.



El payaso del capital. Un criminal en ciernes

Así entendida, sí pueden los comunistas resumir su teoría en esa fórmula: abolición de la propiedad privada”

En el programa del P.C. chileno se dice: “En el área de propiedad privada existirán la empresa individual o familiar, sociedades de personas, sociedades por acciones. En estas últimas, el poder decisorio no dependerá del capital de los accionistas, sino que se inspirará en una autogestión democrática. Podrán darse también formas mixtas o entrelazadas entre unas y otras.” Y aún estos señores tienen la patudez de calificarse de marxistas.

A pesar del impasse al que ha sumido a la sociedad, el sistema capitalista no se derrumbará por sí solo. Los capitalistas superarán cualquier crisis, por profunda que sea, siempre que conserven la propiedad de los medios de producción e intercambio. Desde la perspectiva de los trabajadores, la pregunta que se plantea es qué consecuencias tendrá la continuidad del capitalismo en sus propias condiciones de existencia. Y son precisamente estas consecuencias las que, en última instancia, provocarán una revolución.

La esencia de una revolución reside en que, bajo el impacto de los acontecimientos, la brecha entre la conciencia de las masas y la realidad del orden social existente se cierra repentinamente. La ira acumulada, latente en silencio durante todo un período histórico, finalmente emerge a la superficie. Los trabajadores llegan a la conclusión de que no habrá salida posible sin atacar directamente, y que es necesario actuar.

Una revolución surge de las profundidades de la sociedad. Las masas, hasta entonces inertes, se movilizan y se lanzan violentamente a la acción contra el orden establecido. Los reformistas oponen el “realismo” y el “pragmatismo” a la perspectiva de la revolución, pero los verdaderos realistas son los marxistas, precisamente porque el curso real de los acontecimientos solo puede conducir a una gran confrontación entre las clases; e inevitablemente, esta confrontación creará las condiciones para el derrocamiento del sistema, no en

términos teóricos y abstractos, sino como una tarea práctica inmediata que incumbe a la clase obrera. El trabajo asalariado moderno es la clase mayoritaria de la sociedad. Desempeña todas las funciones esenciales del organismo económico y social. La emancipación de los trabajadores es inconcebible sin romper su dependencia de los capitalistas, sin la erradicación del poder económico de estos, sin su expropiación revolucionaria. Esta gran conmoción no se parece en nada a la “superación” gradual y pacífica del sistema en el que

creen -o fingen creer- los líderes del Partido Comunista. No puede lograrse por la vía parlamentaria, sino únicamente mediante la acción revolucionaria.

El reformismo es un callejón sin salida. Ha sido la tendencia dominante dentro del movimiento obrero occidental durante décadas. Pero es necesario distinguir entre el reformismo honesto de los trabajadores y las promesas e ideas vacías de los líderes políticos, parlamentarios y sindicales reformistas. El reformismo de los trabajadores no es otra cosa que su creencia en la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida mediante medidas sociales progresistas y leyes más justas.

El reformismo, que pretende reconciliar los intereses de trabajadores y capitalistas, es la expresión dentro del movimiento obrero de la ideología dominante en ese momento y, por lo tanto, capitalista. El reformismo debe su arraigo en el movimiento obrero al hecho de que, a lo largo de toda una época de expansión del mercado mundial, los capitalistas pudieron ceder, hasta cierto punto, a la presión callejera. En ocasiones, en el pasado, la simple amenaza de una huelga bastaba para obtener concesiones. Las huelgas a menudo las conseguían. Pero esa era ha terminado definitivamente. Los límites del sindicalismo y el reformismo son, en última instancia, una expresión de los del propio sistema capitalista. El declive del sistema significa que la masa de ganancias solo puede mantenerse y aumentarse mediante una ofensiva implacable y permanente contra las conquistas pasadas del movimiento obrero y popular.

Solo queda un camino, que es el de preparar las condiciones de la ofensiva popular y revolucionaria para hacer frente a los proyectos criminales de la burguesía chilena. “No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.” (Che Guevara - Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinente¹)



¿QUÉ ESCONDE EL ESPONTANEÍSMO?

Por Causa Común



Es común contrastar los movimientos de revuelta «espontáneos» con las acciones revolucionarias organizadas y preparadas de antemano por un «liderazgo consciente». Para Gramsci, esta oposición es menos obvia de lo que parece.

En el texto (Gramsci)

“Se pueden dar varias definiciones de la palabra «espontaneidad», ya que el fenómeno al que se refiere presenta diversos aspectos. En primer lugar, cabe señalar que la espontaneidad «pura» no existe en la historia: coincidiría con la acción mecánica «pura». En el movimiento «más espontáneo», los elementos de «dirección consciente» son solo incontrolables; no han dejado tras de sí un documento autenticable. [...]

Que en todo movimiento «espontáneo» exista un elemento primitivo de dirección consciente, de disciplina, se demuestra indirectamente por el hecho de que existen corrientes y grupos que apoyan la espontaneidad como método. A este respecto, debe distinguirse entre elementos puramente «ideológicos» y elementos de acción práctica, entre los teóricos que defienden la espontaneidad como un «método» inmanente y objetivo del desarrollo histórico, y los políticos que la defienden como un método «político». En el primero se trata de un error, en el segundo de una contradicción inmediata y mezquina que revela su origen práctico evidente, es decir, el deseo inmediato de sustituir una dirección determinada por otra.

El movimiento de Turín fue acusado simultáneamente de ser “espontáneo” y “voluntarista” o bergsoniano. Esta acusación contradictoria, si se analiza, muestra la fertilidad y la precisión de la dirección que se le había dado. Esta dirección no era “abstracta”, no consistía en la repetición mecánica de fórmulas científicas o teóricas, no confundía la política, la acción real, con la investigación particular del teórico; se aplicaba a hombres reales, formados en condiciones históricas determinadas, con sentimientos, formas de ver, fragmentos de concepción del mundo, etc., determinados, resultantes de

las combinaciones “espontáneas” de un determinado entorno de producción material con la aglomeración “fortuita” de elementos sociales dispares. Este elemento de “espontaneidad” no fue descuidado, ni mucho menos despreciado; fue educado, orientado, purificado de todo elemento extraño que pudiera mancillarlo, para hacerlo homogéneo, pero de una manera viva e históricamente efectiva, gracias a la teoría moderna. 2 Entre los propios líderes se hablaba de la “espontaneidad” del movimiento; y con razón: esta afirmación era un estímulo, un elemento energético, un elemento de profunda unificación. Más que nada, era una

forma de negar que se tratara de algo arbitrario, aventurero, artificial, un movimiento que no sería históricamente necesario. Esto dio a las masas una conciencia “teórica”, las convirtió en creadoras de valores históricos, creadoras de instituciones, fundadoras de estados. Esta unidad de “espontaneidad” y “dirección consciente”, o incluso “disciplina”, es precisamente la verdadera acción política de las clases subalternas, en la medida en que es una política de masas y no una simple aventura de grupos que afirman pertenecer a las masas.”

Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, tomo I, Cuaderno 3 (1930).

La espontaneidad pura no existe.

La postura de Gramsci se basa principalmente en el análisis histórico: pretende, en primer lugar, juzgar la validez del concepto de «espontaneidad» para explicar ciertos fenómenos, entre los que destacan las revueltas populares. Sin embargo, para Gramsci, el término «espontaneidad» plantea, en primer lugar, un problema de definición: se presenta como evidente, sobre todo por quienes podrían describirse como «espontaneístas», en el sentido de que la elevan al rango de «método político». Sin embargo, el término no puede interpretarse en su sentido literal: ninguna acción en la historia ocurre sin la intervención, de una u otra forma, de una voluntad o un proyecto que presuponga una forma de distanciamiento o exterioridad de la acción misma. Desde este punto de vista, los acontecimientos históricos no son comparables a los acontecimientos naturales: una huelga, incluso la menos preparada, no se produce automáticamente tras el anuncio del cierre de una fábrica, como una manzana que cae del árbol cuando es demasiado pesada.

Por lo tanto, para Gramsci, el término «espontaneidad» a menudo actúa como un refugio para la ignorancia: cuando se desconocen los factores que determinaron la llegada de un acontecimiento, cuando no se tienen «documentos» que acrediten la presencia de un liderazgo en una lucha, se declara que se trata de un

acontecimiento «espontáneo». De igual manera, una organización llama «espontáneo» a un movimiento que surge fuera de ella y que no puede liderar. Sin embargo, dicho movimiento nunca carece de dirección y, por esta razón, no merece el término «espontáneo». Sí incluye «elementos de dirección consciente»; pero estos son solo «incontrolables» desde el exterior. «Espontáneo» describe, entonces, de forma inapropiada, la dificultad de controlar este movimiento desde el exterior.

Tras esta aclaración, Gramsci distinguirá dos perspectivas diferentes sobre la espontaneidad: la teórica y la política, ambas

consideradas erróneas por diferentes razones. La teórica consiste en analizar los acontecimientos históricos desde la perspectiva de la espontaneidad. Este es básicamente el punto de vista cuyas limitaciones destacó en el primer párrafo: hablamos de espontaneidad cuando somos incapaces de explicar las causas de un acontecimiento. La política, que consiste en «apoyar la espontaneidad como método», es espontaneísmo. Gramsci es más



severo con esta perspectiva, que considera «mezquina» y en la que reconoce una forma de hipocresía. Nos envolvemos en la espontaneidad para imponer una dirección consciente sobre otra. Para deshacerse de una dirección, para ocupar su lugar, la apelación a la espontaneidad contra las direcciones en general puede ser un arma política eficaz. No debemos ser tan ingenuos como para creer que esta apelación lleva a la supresión de la dirección. Es simplemente una forma astuta de imponer otra. Por lo tanto, no hay acción política sin una dirección consciente. Negar esto es demostrar ignorancia o avanzar de forma encubierta.

Educando la espontaneidad

Una aclaración importante. Aquí, “liderar” no significa “mandar”. ¿Cómo podría un liderazgo dar órdenes a las masas y esperar ser seguido? Liderar políticamente es proponer una dirección, mostrar un camino, que las masas son libres de seguir o no.

Gramsci se refiere al “movimiento de Turín” de las décadas de 1919 y 1920, un movimiento de ocupación de fábricas y autogobierno obrero. Es un ejemplo de liderazgo correcto. ¿Qué

lo revela? El hecho de que este movimiento haya sido acusado a veces de ser “espontaneista”, es decir, de rechazar cualquier forma de liderazgo, y a veces de ser “voluntarista”, es decir, de ser la implementación práctica del plan de un liderazgo. El movimiento era, de hecho, ambas cosas a la vez.

Gramsci y el periódico *L'Ordine Nuovo*, inspirados por las experiencias soviéticas en la Europa de posguerra, estuvieron entre los organizadores del movimiento. Propusieron la idea de transformar las antiguas instituciones obreras, las “comisiones internas”⁴, en consejos de fábrica que asumieran el control directo de la producción. El artículo de Gramsci, “Democracia Obrera” (junio de 1919), desarrolló esta propuesta.

Existía, pues, un liderazgo consciente: el *Ordine Nuovo*, que se convirtió en el “periódico de los consejos de fábrica”. Indicaba un camino: la superación del capitalismo mediante la gestión obrera. Y este liderazgo no era “abstracto”, sino que resonaba con las aspiraciones de los trabajadores. ¿Casualidad? No. Este liderazgo no estaba aislado de la espontaneidad porque la tomara en serio en lugar de descuidarla o menospreciarla. Invitado a asambleas de fábrica y círculos educativos, Gramsci nunca dejó de interrogar a los trabajadores. Porque para dirigir bien, primero hay que saber escuchar mucho. La dirección no puede

simplemente seguir el elemento espontáneo. Este necesita ser “educado, orientado, purificado de todo elemento extraño que pueda mancillarlo, para homogeneizarlo”. Como tal, la espontaneidad es siempre heterogénea, a veces incluso contradictoria; por lo tanto, es imposible seguirla, ya que se dispersa en todas direcciones. Por lo tanto, es necesario seleccionar cuidadosamente los elementos de espontaneidad que sean relevantes. Entonces, lo que se dice espontáneamente a menudo se formula de manera negativa (el rechazo a esto o aquello); es entonces necesario avanzar y definir un proyecto positivo. Finalmente, la espontaneidad no siempre está suficientemente informada; esta información debe proporcionarse, por ejemplo, sobre las diferentes experiencias de gestión obrera en otras partes de Europa para evaluar su alcance y límites.

Un liderazgo justo y consciente, por lo tanto, no niega la espontaneidad. La toma en serio y la estudia a fondo. Luego, con la ayuda de lemas y propuestas, intenta elaborarla y elevarla a un plano superior, para transformarla en una verdadera acción política de las clases subordinadas.

EL COLABORACIONISMO: TRISTE PAPEL QUE FUNCIONA EN TODAS LAS ÉPOCAS

Por Esefe



A propósito de la celebración de los 80 años del final de la guerra con el nazifascismo y sus distintas interpretaciones y en momentos en que el imperialismo financiero vive una de las más importantes crisis de su existencia vuelven al primer plano las acciones y posiciones de los actores políticos de épocas tan disímiles y a la vez similares como aquellas de los años de la Segunda Guerra y la actual.

Entre las actuaciones más repulsivas de los años de los intentos del gran capital por destruir la patria soviética y todo movimiento que recorriera Europa reivindicando el derecho de los trabajadores a tomar el poder y el control de su destino, estuvieron aquellas de los “colaboradores” de las fuerzas del nazifascismo.

Estas acciones de simpatía y colaboración con el nazi-fascismo en tiempos previos al estallido del conflicto fueron diversas y hoy apenas se recuerdan. En Inglaterra quedó de manifiesto el espíritu en el año 1938 cuando la selección inglesa realiza el saludo nazi al centro del campo de juego en Berlín, ¿Por qué? Posteriormente, y ya con el conflicto desatado, la cooperación con el invasor, con el régimen extranjero, con aquellos que se apropiaron de los territorios y tomaron las vidas de todos quienes habitaban los países que iban ocupando, sea para trabajar, para encarcelarlos, para torturarlos, encerrarlos en campo de concentración o simplemente exterminarlos, contó con aquellos que esperaban ansiosos prestar “la colaboración”, la ayuda, la “mano amiga” de gentes de los propios territorios ocupados. Los colaboracionistas tomaron muchas formas para hacerlo o para serlo. Estuvieron en las universidades, en el deporte, en el

periodismo, en las artes, en la política, es decir, en todos los pliegues de la vida en sociedad. Cabe hacer notar que “la colaboración” sigue siendo un tema tabú en la mayoría de las sociedades de Europa, recientemente un trabajo de investigación del Instituto Huygens, en Países Bajos, puso “en línea” la información de que alrededor de 425.000 neerlandeses figuran relacionados con el colaboracionismo con los nazis (es.euronews.com). Es sabido que el régimen Ustacha de la república títere de Croacia fue uno de los más altos exponentes de la colaboración homicida con el fascismo. En el territorio de Ucrania los colaboradores organizados en distintos grupos, tales como los seguidores de Stepán Bandera, no se quedaron atrás con sus criminales actos en contra de comunistas, gitanos, judíos, sindicalistas, etc. Y lucharon codo a codo con los nazis en contra de los soviéticos. Los descendientes de esos mismos fueron la mano criminal que incendió la Casa de los Trabajadores en Odesa el año 2014, que culminó con 42 personas muertas y posteriormente el derrocamiento del entonces Presidente Yanukovich. En toda Europa los colaboracionistas estuvieron disponibles, el gobierno de Myklós Horthy en Hungría, la Finlandia “blanca”, por supuesto disponible para reforzar el cerco a Leningrado del lado de los nazis, la Eslovaquia de Josef Tiso gustosamente se convierte en territorio vasallo del nazismo alemán, colaboracionismo en Estonia y Letonia, lo mismo que en Rumania y Bulgaria fueron la tónica de este tiempo. Todos con algo en común, amén de la persecución a judíos, gitanos, absolutamente todos con un odio grotesco en contra del comunismo soviético.

Prácticamente ningún país se libra de los colaboradores con el nazifacismo, unos por adscripciones ideológicas, otros por razones “instrumentales”. Francia, Bélgica, Holanda, Noruega o Dinamarca y otros no se libran de esta realidad.

Las razones de “oportunidad” para atrapar el instante preciso, asegurar una mejor posición social o económica o situarse políticamente son las explicaciones de este fenómeno. El desarrollo de una lógica individualista y egoísta que supera cualquier barrera moral o de principios se instala en una gran cantidad de casos; el ascenso en la escala social de “poder” justificará cualquier degradación.



Colaboradores de Ucrania desfilan en honor de jefes nazis , 1943

Esta realidad vivida en toda Europa y mostrada de diversas maneras tuvo un caso particular y señero en el Régimen de Vichy (Gobierno del mariscal Pétain que administraba una Francia al servicio de los nazis) y en una de sus principales figuras: Pierre Laval, abogado sindicalista, gran defensor de los trabajadores y de la clase obrera, elegido diputado por un suburbio obrero de París y miembro del Partido Socialista francés de la época. Es decir, todo un “cuadro” de la izquierda. Otro elemento significativo es la participación “democrática” en el régimen de Vichy, en él había un parlamento en que los diputados sesionaban “democráticamente” -excluyendo a los comunistas- y en el cual le otorgaron plenos poderes a Pétain. Este parlamento contaba con 175 diputados y senadores socialistas.

Laval, exsocialista, devenido en conservador y posterior furibundo aliado de los nazis durante la Segunda Guerra se hizo famoso en su tiempo, además, por sus palabras en un discurso emitido por radio que indignó a la mayoría del pueblo francés. Textual confesó lo que le motivaba a colaborar : “Yo deseo la victoria de Alemania, porque sin ella el bolchevismo se apoderaría de toda Europa”.

De esta manera revelaba su verdad. Colaborar para impedir que lo que él llamaba el bolchevismo se expandiera por la Europa de entonces y con ello impedir el avance del socialismo por el mundo. Esto muestra una gran verdad, que los enemigos de las clases populares en determinadas circunstancias históricas

están dispuestos a abandonar los disfraces democráticos, humanistas, liberales o cualquiera que les sirva para los propósitos de mantener vigente el orden del capitalismo burgués llegando a cualquier brutal forma para conseguir sus objetivos. Los nazis precisaban gestionar un país inmenso y ante la escasez de personal adecuado para ello, se valían de los que estaban dispuestos a la colaboración con el invasor, con el ocupante, eso sucedía en todos los territorios que iban agregando en su escalada. Profesionales cualificados y ciudadanos que se adecuaban prestamente a brindar ayuda a cambio de no ser reprimidos o salir beneficiados en el trato.

Por su parte, los dominadores estaban satisfechos con llevar adelante su proyecto bélico de sometimiento. Todo esto para aplastar a todos los que luchaban por cambiar el desprestigiado orden liberal. Además de buscar, como objetivo superior la destrucción del proyecto socialista de la Unión Soviética. Todo es válido para contener los avances de la clase trabajadora. La mentira, la corrupción, el engaño, el disfraz, el distractor, el crimen en cualquiera de sus formas es válido. En la lucha de las

clases, ganar a cualquier precio es la máxima del capital.

Preparando la otra Invasión :

Perdida la Segunda Guerra y perdida la ilusión de hacer desaparecer la URSS, la arremetida de los miembros desde lo más extremo del capitalismo, como eran los monetaristas, comenzó a preparar el asalto al mundo. Para ellos lo peor que podía ocurrir es que los trabajadores estuviesen en condiciones de imponer una agenda de reivindicaciones y que los propios estados liberales y capitalistas se vieran obligados a concederlas mediante los gobiernos de turno. Para los liberales la guerra cambiaba de escenario, pero nunca se acababa porque la lucha es permanente entre el capital y el trabajo.

Ya en los años 20 y 30, en Viena o Chicago, Londres o Alemania, los pensadores del capitalismo ultra se reunían buscando la salida al laberinto de las crisis capitalistas.

La caída del libre mercado, el fin del “dejar hacer” provocado tras la gran crisis de 1929 y la posterior gran depresión abrieron las puertas a la intervención del Estado en la economía y con ello el fantasma del comunismo que anunciaba el Manifiesto Comunista se les hacía cada vez más de carne y hueso. Eso que encarnaba el Keynesianismo no era otra cosa más que el camino definitivo al socialismo, era la puerta que abría el sendero al socialismo, al colectivismo o, peor aún, al comunismo definitivamente, junto con ello la libertad tenía su fin. ¿La libertad de quién, de quienes?



La policía auxiliar en Letonia ayudando a los nazis

Para esto, ya en 1938 se reunieron en París en el coloquio W. Lippmann, representando a liberales de distintas partes del mundo europeo, y desde distintas visiones se adjudicaron la tarea de urgente. Los liberales de Austria, F., Hayek y L. Von Mises, representantes del Ordoliberalismo alemán, liberales clásicos y de la Escuela de Economía de Londres, resumían la necesidad de renovar el liberalismo para el mundo.

Principalmente, Hayek comprendía la gravedad del asunto, que era un tema fundamentalmente político, fundamentalmente de poder y extremadamente urgente de abordar. Revolucionarlo todo para que el capital pudiera volver a respirar tranquilo y crecer. Hayek, financiado por amigos interesados en el buen éxito de su misión salvadora del capitalismo, organiza un encuentro en 1947 en la localidad de Mont Pelerin (Suiza).

Lo fundamental, posterior a la Segunda Guerra, era sostener la lucha o reposicionarse para continuar la confrontación. Asumir una guerra de posiciones a largo plazo para ocupar el poder total: en las academias, la prensa, los Estados, formar intelectuales, etc., para difundir por todo el mundo posible un nuevo paradigma, un nuevo sentido común, difundir un Nuevo Liberalismo, -El Neoliberalismo-, y a la primera oportunidad tomar el poder, de la manera que fuese posible.

La misión de la Sociedad Mont Pelerin (1947) estuvo clara desde el principio. A los anteriores representantes del liberalismo europeo se sumaría Milton Friedman, representando la Escuela de Chicago.

El capitalismo liberal había quedado preso en su propio diseño; la democracia, la alternancia del poder y las conquistas sociales que los sindicatos les habían arrebatado los tenían contra la pared; por lo tanto, debían soltar las amarras que “les oprimían”. Tenían que responder de alguna manera a lo que ellos veían como amenaza mortal, el avance de las ideas del socialismo, el que incluso veían amenazando desde las políticas del keynesianismo.

Desde ese momento, los liberales monetaristas más recalcitrantes decidieron la expansión-invasión de los países que pudieran ocupar de una manera diferente, pero no menos

cualquier resistencia.

A golpes de machete llegó el libre mercado y la libertad financiera que capitales ingleses, de Estados Unidos y otros dispusieron de inmediato. (Ver: “El acto de matar”-matar”<https://www.youtube.com/watch?v=q9sAjjl0TBA>.)

Un general, Suharto, fue el “rostro” de los colaboradores con el capital en expansión, los otros colaboradores no faltaron. Un buen comienzo para hacerse de las riquezas minerales, forestales y abrirse a los “generosos” préstamos del BM y las facilidades para que concurriera la inversión extranjera. El “nuevo orden” había llegado para quedarse y “el método Yakarta” demostraba que no era necesario el desembarco con tropas del país invasor, la colaboración de militares locales era más que suficiente (Vincent Bevis, 2021).

La Ocupación en Chile:

El “método Yakarta”, con las adecuaciones realizadas para América Latina de parte de Estados Unidos, por supuesto, tuvo su estreno en nuestro país con el golpe de 1973. La invasión con tropas propias se podía dejar en el pasado, más económico y más efectivo era ocupar los países con las fuerzas locales, y en Chile como en Yakarta orgullosos generales ocupan su propio territorio para abrir el paso a su superior: el Capital extranjero. La colaboración de algunos, ni muchos ni pocos, los precisos para legitimar un cambio que favoreciera a la clase dominante. Se buscaba impedir los procesos emancipatorios de los trabajadores que pujaban desde los sindicatos, desde partidos de clase buscaban encontrar el camino al socialismo o al menos encontrar un mejor posicionamiento en el marco de la permanente lucha entre el Capital y el Trabajo. También tuvieron un “rostro”: Pinochet.

El caso en nuestro país no es muy diferente al de otros países del continente, pero como pionero del desembarco ultraliberal, posee particularidades que lo distinguirán en muchas ocasiones y que sorprenden más allá de nuestras fronteras físicas y mentales.

La colaboración en Chile se da de “arriba” hacia abajo. En la foto de abajo, está la primera generación de colaboracionistas

lesiva para las grandes masas de trabajadores. Debían llegar a provocar la Revolución Capitalista sin ambages, sin pudor, sin límites. Trastocar el espíritu de la figura de Robin Hood y comenzar a robar a los pobres para dárselo a los ricos.

Encontrar el lugar o los lugares de inicio fue la tarea; cualquier rincón del mundo les sería útil para invadir y expandirse. Indonesia y la masacre de entre 500 mil y un millón de comunistas, sindicalistas y quien no estuviese de acuerdo con los preceptos de las hordas criminales de los militares golpistas que derrocaron al presidente Sukarno, fueron suficientes para aterrorizar al pueblo de Indonesia y frenar

en su matriz de Chicago, Estados Unidos, en los años 50. Prestos a servir los intereses de una potencia extranjera. Ávidos de ser los “Chicos de Chicago” eficaces y eficientes que los dueños de los capitales precisan en los territorios a conquistar. En ese grupo estaban Carlos Massad, Pablo Baraona, Sergio De Castro, Rolf Lüders, Álvaro Bardón, Emilio Sanfuentes, Sergio De la Cuadra, Manuel Cruzat, Ernesto Silva, Cristián Larroulet, Joaquín Lavín, Ernesto Fontaine, Felipe Lamarca y Miguel Kast.

Los pioneros de la colaboración con los dueños del capital mundial forman el cuadro de honor de la servidumbre nacional a los intereses foráneos. Por pertenencia de clase, por sueños aspiracionales, por pretendidos delirios de grandeza, por lo que sea, pero ellos estuvieron en la primera línea, listos para decir presente, para llevar la antorcha del capitalismo de la potencia



Pierre Laval en compañía del jefe de las SS en Francia, Carl Oberg, 1943

imperial en sus manos, aunque fuese con la destrucción de empleos, reducciones de salarios, endeudamientos masivos y encubrimiento de la pobreza hipotecando el futuro de generaciones de allí en adelante.

Los “colaboradores” se dan en diferentes épocas, bajo diversas circunstancias, pero son en los momentos más cruciales de la historia en que adquieren un valorpreciado. Los colaboradores desde distintos lugares de la sociedad y de una diversidad ideológica amplia aparecen en la escena para “adaptarse y colaborar”. Adecuarse a lo que sea para no perder su anhelado privilegio. Renovarse y ser amplios de criterio, diversos son sus refugios lingüísticos favoritos. No importa a quién tengan que servir, no importa renegar de lo que pensaban antes de asumir la colaboración. Si la posición de la que parten es muy opuesta a la que se va imponiendo, en muchos casos, mejor; así son reconocidos como “Open Mind” y eso les encanta. Si se convierten en apóstatas de lo anterior, muchísimo mejor, puesto que con ello dan muestras de que su lealtad será total. Estos colaboradores desde hace ya más de 70 años que aparecen en el paisaje político y social de nuestro país. Unos,

atrincherados en sus reductos de clase, los otros aún en su capullo. Las estructuras políticas e institucionales diseñadas por la burguesía dominante han sido eficaces instrumentos para la mantención y reproducción. La aparición en escena de generales traidores en el golpe de Estado no es de extrañar; es más, están formados para responder a las granjerías de los poderosos, de los dueños del capital nacional, que se encuentren alineados con los intereses de su “madre patria”, Estados Unidos y su Destino Manifiesto, la expansión imperialista del Capital, el ordenador del mundo y su cadena de subordinación. Tampoco habría de extrañarse por la larga fila de colaboradores de los verdugos durante la dictadura. Periodistas, curas, capellanes y otros “artistas”, “intelectuales”, pastores evangélicos, académicos universitarios, profesores de la enseñanza media, vecinos soplones, etc., etc. Los colaboradores de

las fuerzas militares que ocuparon Chile fueron diversos, al igual que en Europa y otros países del mundo respecto de los ocupantes nazis. Si bien es cierto que las fuerzas que ocuparon Chile desde septiembre de 1973 hasta 1990 no declaraban su adscripción a esa ideología en particular (más por el desprestigio de esta que por razones morales), sí compartieron métodos y fines. La dictadura les permitió someter por la fuerza a la población de todo un país para alcanzar sus fines (¿?) o, mejor dicho, los fines de aquellos que desde Estados Unidos lo diseñaron todo, pero que sin la fuerza de los colaboradores les hubiese sido todo más difícil y seguramente imposible de llevar a cabo. Hay que reconocerles ese “mérito”; la colaboración tiene un papel esencial en lo que ha

sido y es nuestra historia.

Esto, por supuesto, no acabó en ese período; una vez que se tenían que reemplazar los administradores o cuando la primera fase de la ocupación ya estaba concluida, se tenía que cambiar los “rostros” y cambiar para mantener.

La “colaboración” tiene la capacidad camaleónica y expansiva, se reproduce en otros lugares de la sociedad y busca otros hijos en los que manifestarse. Todo eso, sí, con el instinto vivo de servicio al poderoso. Con una capacidad asombrosa de estar ubicados en el lugar preciso. Dispuestos a renegar y dar la espalda a quienes decían defender, reposicionarse en el umbral de las ideas y “descubrir” talentos que ellos consideraban que no poseían. Por ejemplo, traicionar sin rubor, sentarse a cenar con los verdugos, establecer mesas de diálogos, consensuarlo todo, absolutamente todo. Avanzar sin transar en la colaboración con todo lo construido por los ocupantes durante esos 17 años. Así fue, como lo escribe Felipe Portales (historiador y escritor), testigo privilegiado de aquellos escenarios de la metamorfosis, que fueron sucediendo los hechos que marcan el derrotero de



La internacional del capitalismo ultra: Hayek y sus pupilos. Él entendía que la disputa era total para enfrentar el avance de las masas. Tenían que buscar la transformación absoluta de la vida de los pueblos y conquistarlos a cualquier precio, 1947

los colaboradores y cómo el “traspaso del bastón” aconteció en Chile.

La colaboración con las fuerzas de ocupación que el imperialismo estadounidense había diseñado consiguió articularse desde muy temprano y se coordinó con sus antecesores de la colaboración en seminarios, diálogos y mesas redondas realizadas principalmente en el CEP o en los pasillos de la Universidad Católica.

Portales describe así algunos aspectos de este tránsito a la colaboración más descarnada y fundamental que tuvo el neoliberalismo, para con ello legitimar la superexplotación del pueblo y el despojo de los pocos derechos que había logrado retener.

“Con todo, nunca me olvidaré del asombro -mezclado con indignación y tristeza- que me causó una entrevista que le leí en 2000 en la revista Cosas, en la espera de una consulta médica, en la que decía: “Pinochet realizó una transformación, sobre todo en la economía chilena, la más importante que ha habido en este siglo. Tuvo el mérito de anticiparse al proceso de globalización que ocurrió una década después, al cual están tratando de encaramarse todos los países del mundo. Hay que reconocer su capacidad visionaria y la del equipo de economistas que entró a ese gobierno el año 73, con Sergio de Castro a la cabeza, en forma modesta y en cargos secundarios, pero que fueron capaces de persuadir a un gobierno militar -que creía en la planificación, en el control estatal y en la verticalidad de las decisiones- de que había que abrir la economía al mundo, descentralizar, desregular, etcétera. Esa es una contribución histórica que va a perdurar por muchas décadas en Chile y que, quienes fuimos críticos de algunos aspectos de ese proceso en su momento, hoy lo reconocemos como un proceso de importancia histórica para Chile, que ha terminado siendo aceptado prácticamente por todos los sectores. Además, ha pasado el test de lo que significa hacer historia, pues terminó cambiando el modo de vida de todos los chilenos, para bien, no para mal. Eso es lo que yo creo, y eso sitúa a Pinochet en la historia de Chile en un alto lugar. Su drama personal es que, por las crueldades que se cometieron en materia de derechos

humanos en ese período, esa contribución a la historia ha estado permanentemente ensombrecida” (Cosas; 5-5-2000) del sistema capitalista.

“Las propuestas del programa (de la Concertación, en 1989) comprometieron un marco para el orden económico que, sin perjuicio de sus evidentes propósitos electorales, tuvo el sentido más profundo de reducir el temor y la desconfianza del empresariado y de la clase media propietaria, condición necesaria para sostener, en democracia, el crecimiento sostenido de la economía logrado a partir de 1985 (...) La incorporación de concepciones económicas más liberales a las propuestas de la Concertación se vio facilitada por la naturaleza del proceso político en dicho período, de carácter notoriamente cupular, limitado a núcleos pequeños de dirigentes que actuaban con considerable libertad en un entorno de fuerte respaldo de adherentes y simpatizantes (...) Al mismo tiempo, por primera vez en muchas décadas, la derecha se sintió portadora de un proyecto político-económico ganador -la economía de libre mercado abierta al exterior-, que debía darle opción de triunfo -si no en 1989- en elecciones futuras. Los militares, por su parte, y en especial Pinochet, sentían que el modelo económico preservado por ellos, pese a los difíciles años de crisis, constituía un legado histórico perdurable que por sí solo justificaba su prolongada permanencia en el poder” (Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad; Edit. Andrés Bello, 1997; pp. 368-70 y 375).

Otros colaboradores de estas décadas en que el capital se ha sentido más a gusto en nuestro país han dejado expresas declaraciones como para que no queden dudas de su servicio: Eugenio Tironi (Socialista): “(...) Las transformaciones que han tenido lugar en la sociedad chilena de los 90 no podrían explicarse sin las reformas de corte liberalizador de los años 70 y 80, sin el favorable contexto económico internacional que se extendió desde mediados de los 80 hasta 1998, y sin la estabilidad política y social que generó el proceso de transición inaugurado en 1990”.



Los dueños del capital no se descomponen; saben que entre sus activos cuentan con esa larga lista de colaboracionistas, atentos a una señal de ellos, correrán a ponerse en el lugar designado-

José J. Brunner (socialista); “El ideario liberal se halla particularmente adaptado para hacer frente a los desafíos del próximo siglo. Por eso, de la forma como la Concertación adopte y asimile ese ideario dependerá en gran medida la posibilidad de completar la modernización y el desarrollo del país. ¿Por qué el liberalismo? Primero que todo, porque el desarrollo creciente y sostenido de los países trae consigo una mayor conciencia de la gente respecto de sus derechos y su autonomía personal (...) Lo anterior significa, por necesidad, aceptar también nuevas modalidades de coordinación social y una forma diferente de concebir el Estado. El principio liberal postula la necesidad de crear esferas cada vez mayores de autorregulación de las personas y las instituciones, en todos los planos. Lo que interesa es la iniciativa de las personas; no su organización a partir de comandos burocráticos.”

Nicolás Eyzaguirre (PPD): “En el mediano plazo, la tendencia es que el Estado debería deshacerse de la mayoría de las empresas públicas. La única excepción es Codelco, que debería seguir en manos del Estado” (Qué Pasa; 2-9-2000).”

Y etcétera, etcétera...

La tercera Ola de colaboradores con el régimen venido desde el norte tampoco podría ser sorpresa para nadie. Desde el siglo XIX, los verdaderos revolucionarios han tenido que lidiar con los colaboracionistas permanentemente.

Cuando las dirigencias se regocijan en los puestos cómodos que les prodigan a los colaboradores, el pueblo sigue su marcha, y en esa ruta llegamos al 18 de octubre de 2019. Un pueblo cansado, harto de soportar traiciones y un sistema de superexplotación empobrecedor, dio un paso gigante para poner las cosas en su lugar. El pueblo rugió y todos los colaboradores, presos del miedo y el pánico que veían en aquellas inmensas masas del pueblo enojado en las calles, corrieron unos a esconderse, otros a realizar improvisados mea culpa y otros a buscar instrucciones en sus amos del norte.

El Poder Constituyente debe ser el Parlamento, “rugieron”, y se apresuraron a redactar documentos y rutas de tránsito para calmar las aguas, calmar a un pueblo que estaba mostrando su fuerza, desorganizadamente, pero fuerza al fin.

Los dueños del capital no se descomponen, saben que entre sus activos cuentan con esa larga lista de colaboracionistas, atentos a que a una señal de ellos correrán a ponerse en el lugar designado.



Romina Ron Vera, dirigente vecinal



Romina Ron Vera, es Dirigenta Vecinal, Presidenta Unión Comunal de Juntas de Vecinos Comuna Independencia. Secretaria Junta de Vecinos N3 Pobl. Vivaceta Norte Y Sur Militante Partido Comunista de Chile.

¿Podrías hacernos una pequeña reseña de la Junta de Vecinos?

La junta de vecinos 3, población Vivaceta norte y sur, comprende el Cuadrante de Hipódromo Chile, Av. Independencia, Av. Vivaceta y Los Nidos .
Fundada en el 1992 , con alrededor actualmente de 600 socios. Privilegiada con contar con sede propia y un comodato de la administración de una cancha de baby fútbol.

El sector de la unidad vecinal N3, destaca por su arquitectura de los años 40 con viviendas sociales, que marcaron un compromiso estatal con la clase trabajadora y la vivienda digna. Donde albergan tesoros barriales y nacionales como el Teatro Libertad, el Hipódromo Chile, la Casa de Lily, el Santuario Nuestra Sra. de la Medalla Milagrosa y sus extensas plazas.

¿Puedes hacernos una descripción de la situación actual del sector?

Nuestra situación actual es de real preocupación por la masiva llegada de vecinos flotantes y la construcción de edificios sin control en la zona de Hipódromo Chile, y todo lo que conlleva una gran densidad de población, un barrio que no estaba preparado para tal envergadura de habitantes, que nos afecta por los servicios básicos, ya sea de alcantarillado, energía eléctrica, salida de agua, basura, la falta de estacionamientos, los ruidos molestos de fiestas, además; el problema de casas colectivas con el abuso de los arriendos de estas mismas. Sumar el nuevo negocio de nuestro vecinos histórico del Hipódromo Chile, que ahora realiza fiestas y eventos masivos nos tiene bastante molestos por la falta de regulación desde distintos actores, ya sea municipalidad, gobernación y carabineros y su sin fin de externalidades que nos aqueja directamente.

Es por toda esta problemática que nos hemos puesto a disposición como directiva de la JJVV3 apoyando a la organización Zona Típica Pob., Vivaceta Norte y Sur que lleva la bandera de la lucha para declarar nuestro barrio como zona típica, y así protegerlo de las grandes inmobiliarias, donde proteger nuestro territorio, nuestra calidad de vida para todos y todas es la principal motivación, junto a la resistencia de la vorágine de la vida rápida donde proteger nuestro patrimonio cultural y nuestra memoria barrial se torna fundamental. Estamos esperanzados de que pronto veremos la luz de esta gran iniciativa y así ver a nuestros hijos crecer en un barrio con altos estándares de calidad de vivienda y de vida de barrio que se torne cotidiano.

Por nuestro lado, como Junta de Vecinos, hemos logrado convocar a distintas actividades, ya sean talleres deportivos, culturales o sociales, con gran éxito, siempre con un enfoque de sentido social y educativo, donde nuestro aporte al tejido social ha sido relevante. Logrando devolver las confianzas en la organización que en algún momento se vio afectada por las malas prácticas anteriores.



¿Cuál es el peso de la derecha y la ultra derecha en la zona?

El peso de la derecha es real en el territorio; lo vimos en la última votación municipal, donde la derecha ganó por amplio margen al sillón alcaldicio y en el concejo municipal con una mayoría.

No así en la Junta de vecinos N°3, que nuevamente nos dio su confianza y fuimos nuevamente reelectos en este periodo 2024-2028 a conciencia de los vecinos en nuestro domicilio político. Referente a la ultraderecha, arremetió con un concejal republicano, candidato que no se vio en el territorio jamás, y eso nos habla de la gran avanzada que tienen como partido. Sin saber nada del propio candidato, le dio su confianza al partido Republicano y votó por él con más de 2000 votos, que nos mantiene en alerta constante.

¿Es posible ir construyendo una organización social más amplia?

El trabajo territorial de cada barrio es vital para la unificación del tejido social amplio, bajo la mirada de que el objetivo en común es mejorar la calidad de vida de nuestros vecinos, ampliar la mirada de los dirigentes sociales y hacer el llamado a organizarnos como un gran colectivo de voluntades que puedan representar a las comunidades es la mejor fórmula, donde devolver las confianzas es vital, trabajando codo a codo con los vecinos, convocar a todas las miradas, ser participativos en

todos los espacios donde podamos incidir; es importante estar presentes como dirigentes vecinales en todos los espacios. Nadie sabe mejor que nosotros las necesidades del territorio, nadie sabe más que nosotros mismos, los que habitamos estas calles cuáles son las necesidades e inquietudes de los vecinos.

Sin duda, acá nadie se salva solo y es preciso organizarse. Es por esto que muchos dirigentes vecinales trabajamos para activar la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de la Comuna que permanecía inactiva hace varios años.

Nos unimos con un objetivo de unificar miradas, formar y educar a dirigentes, convocar y tener una gran representación ante autoridades, y luego de aproximadamente 2 años de trabajo lo logramos en mayo de este año, obteniendo nuestra Vigencia. Trabajar por un bien común es la clave para organizar algo más amplio unificando miradas.

Quisiera agregar, y dar las gracias a este espacio donde podamos visibilizar el trabajo de los dirigentes sociales y sus organizaciones, que con tanto cariño dan su tiempo, paciencia, amor por la vocación y amor por sus barrios.



revistaeltopo21@gmail.com

DOCUMENTO N° 3 DEL MLN-TUPAMAROS

APUNTES SOBRE LA ACCIÓN FRENTE A LAS MASAS

Documento elaborado por los Tupamaros en mayo de 1968 (cuando los Tupamaros eran de verdad).



“...SE TIENDE A ENQUISTAR A LAS MASAS EN FORMAS LEGALES DE LUCHA, CON EL SUPUESTO FIN DE PRESERVARLAS DE LA REPRESIÓN; ESTO LLEVA A UNA FALTA DE COMBATIVIDAD, A DESCONTENTO Y FRUSTRACIONES DE LOS SECTORES MÁS RADICALES Y REVOLUCIONARIOS”
(Douglas Bravo)

APUNTES SOBRE LA ACCIÓN FRENTE A LAS MASAS

Nuestra estrategia implica la instalación de la lucha armada sistemática, apenas estemos preparados para sostenerla y haya condiciones para ello.

Esta estrategia condiciona nuestra acción cotidiana. No es lo mismo actuar para un movimiento que proclama la lucha armada y además ha tomado la iniciativa de prepararla, que actuar para otra clase de movimiento cualquiera.

Dicha estrategia consiste esquemáticamente en lo siguiente: un grupo armado como para sostener una lucha prolongada, es decir, preparado como para no ser destruido de inmediato inicia las acciones.

Ante el hecho consumado, el resto de la izquierda y el pueblo se ven ante estas alternativas:

o sumarse a la lucha armada o permanecer indiferente a la misma, o servir de “soldado tranquilo” de la contrarrevolución. Para ver qué posibilidades hay de mantener airoosamente cada una de estas actitudes, tenemos que ubicarnos en el nuevo panorama político que crea la instalación de la lucha armada dentro del país. Esquemáticamente también, si la fachada democrática es insostenible ya ahora con períodos de crisis, entonces no es previsible que huelgas, manifestaciones y libertades sindicales puedan ser permitidas cuando se ha pasado a la etapa de la lucha armada.

Será cuando la represión no sólo golpeará a los izquierdistas que tomaron las armas, sindicalista, al simple huelguista y aún al mero manifestante.

Ahora bien, si el momento para desatar la lucha armada ha sido bien elegido, si se ha tomado una etapa de gran penuria popular y las huelgas y manifestaciones populares son inestables. .. en el caso particular de nuestro país donde el aparato sindical es extenso, donde a cada ajuste presupuestal los gremios paralizan el funcionamiento de gran parte del aparato estatal, entonces la alternativa de la represión es de hierro: o enfrentar la lucha armada con el aparato del Estado

deteriorado, o liquidar a los gremios persiguiendo a sus dirigentes y prohibiendo huelgas y manifestaciones.

Y aunque en menor grado que en diciembre de 1966 (porque los servicios de inteligencia se han afirmado) frente a un brote de lucha armada también se dará el golpe ciego a todo el que ha hablado de lucha armada.

Quiere decir que se dará la secuencia clásica de todos los lugares donde se ha aplicado la estrategia: el grupo armado golpea a un sector extenso de la izquierda, si no a toda la izquierda.

Esto transforma en muy incómoda la posición de los izquierdistas que no hayan optado por apoyar la lucha armada o unirse a ella. Quedan marginados del verdadero foco de la lucha de clases y (pero); sufriendo las consecuencias del mismo. Políticamente, la historia ya no pasa por ellos. No es ya su declaración pública, su acto de repudio, su discurso admonitorio, lo que concita la atención del pueblo disconforme, en aquellos momentos en que medidas más eficaces para destruir el régimen están ya en marcha.

La alternativa para estos izquierdistas es unirse al convoy de la Revolución, aunque sea como furgón de cola, o perder definitivamente el tren.

Trabajemos pues para iniciar acciones que van a crear este panorama.



Raúl Sendic, fundador del MLN Tupamaros

Nuestra acción presente debe tender a facilitar nuestra acción futura, no a entorpecerla.

No debemos organizarnos gremial o políticamente en forma pública, aunque hacer política o gremialismo hoy sea lícito y no sancionable penalmente. En el futuro no va a ser así y de no tenerlo en cuenta estaremos facilitando ya el trabajo a nuestros enemigos. Ellos tendrán a través de nuestros gremialistas públicos actuales, la lista de quienes nos dan respaldo y posibilidades dentro del Movimiento de masas y ya no golpearán a ciegas. Eso significa “entrega”, por un afán de la hora, a los cuadros que permitirán el crecimiento del Movimiento en los momentos peores de batalla y darles puntería a los golpes de la represión.

Hoy sería más cómodo y más fácil no organizar a los gremialistas en células clandestinas sino públicas; pero es comernos el futuro.

Y también implica comernos el futuro, ceder a la tentación de participar en la eterna polémica menuda de nuestra izquierda como lo ha hecho tradicionalmente toda organización que haya tenido más de una hora de vida. Esto no significa que no tengamos grandes discrepancias con muchas organizaciones políticas y gremiales de la izquierda, sino simplemente que no creemos en la polémica como medio para superarlas. Inútil discutir si es conveniente o no hacer movilizaciones de tipo de una “marcha de peones rurales” por reclamo de tierras para trabajar. Hay que hacerla y, la misma conmoción pública que crea, obligará a los sectores con quienes discutimos en vano a seguirla de atrás.

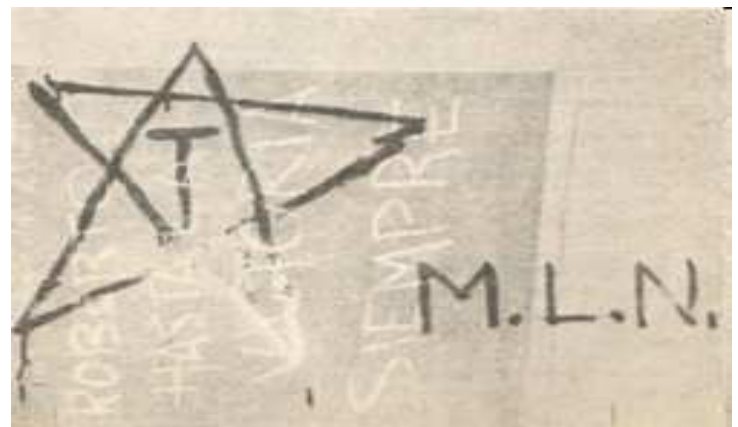
Inútil discutir si hay que lanzar o no la lucha armada.

Hay que lanzarla y que se atrevan a discutirla entonces. La polémica, sobre todo cuando ocupa el 800/o de nuestras energías revolucionarias, no hace mas que volver más recalcitrantes a los sectarios.

Esto es también comerse el futuro porque nosotros sabemos que dentro de cualquier fuerza hay valores útiles para la revolución. Y echarnos prematuramente encima a esos valores por cuestiones del momento, es restar fuerzas a una empresa futura que sólo saldrá con el esfuerzo de todos.

Esos hombres, o no están maduros o están mal orientados, pero ¿para qué aislarnos de modo irreconciliable con ellos por sus posiciones de hoy, si está dentro de nuestras posibilidades hacer sonar a corto plazo la hora de la verdad, donde los revolucionarios auténticos podrán encontrarse? ¿Porqué crear prejuicios o prevenciones contra nosotros, por la forma de llevar las pequeñas luchas de hoy, si está de por medio la gran lucha por el Poder, donde la unidad significará ahorro de sangre y sacrificios y mayores posibilidades de éxito?

Creeríamos en una polémica objetiva y constructiva dentro de la izquierda sí, pero como nunca la hemos visto practicar la consideramos imposible. Tal como se da la polémica actualmente, cada vez es más remota la posibilidad de que





haya una verdad universal para toda nuestra izquierda, antes bien, cada sector enarbola. “su verdad”.

La variante que podría admitirse es que algunos sectores la vociferan por diez mil bocas y otros solamente por cien. Recuérdese el ataque de Arismendi a la FAU acusándola de traición y connivencia con la patronal por el conflicto de FUNSA. En dicho conflicto dirigido por compañeros de FAU hubo una toma de fábrica con resistencia al desalojo policial, pero culminó dejando la decisión del conflicto a la Suprema Corte de Justicia que aplicó una multa al Sindicato.

Esto crea un segundo problema, éste de economía de fuerzas y fácil de resolver aplicando principios militares tal como el de dar batalla solamente cuando el sacrificio no va a resultar totalmente estéril.

Es ésta una polémica estéril de la izquierda en la que hemos rehusado intervenir desde diciembre de 1966, - en los cinco años que tenemos de existencia.

Diciembre de 1966 sólo nos permitió constatar un logro parcial de esta política: el hecho de que no nos hubiéramos dedicado a cultivar enemigos “irreconciliables” dentro de la izquierda a través de polémicas estériles permitió que un grupo incipiente recibiera el apoyo de los más dispares sectores que de hecho actuaron como cobertura, lo que es de por sí mucho más importante y valioso que 400 manifiestos revolucionarios. En síntesis: en lugar de las palabras revolucionarias, nosotros proponemos cambiar la gente con hechos revolucionarios.

Ahora bien, esto puede implicar en la acción cotidiana por ejemplo, el sacar una posición de lucha dentro de un gremio y la consiguiente polémica con otros sectores. Esta es una discusión necesaria que nosotros consideramos útil y digna dentro de nuestros esfuerzos porque tiende a definir modos de actuar, hechos concretos, porque tienden a una

radicalización de la lucha, y nada tiene que ver con la vieja querrela teórica matizada de copiosos adjetivos a la cual nos referíamos anteriormente.

Y volviendo a los términos ‘militares’, no nos interesa una batalla general en el campo de la polémica verbal, porque no es en ese terreno donde se va a definir la vanguardia revolucionaria ni la revolución, pero si nos puede interesar una escaramuza en el lugar donde tenemos fuerza, con el fin de sacar una posición de lucha concreta. No perder de vista la estrategia general que nos permite resolver una serie de problemas que se dan en la lucha de masas diaria.

Por ejemplo: si nosotros sabemos que al desatarse la lucha armada, las direcciones sindicales pueden verse obligadas a ocultarse y ser detenidas por la represión, entonces no debemos darle tanta importancia a la gravitación negativa que tienen actualmente muchas de esas direcciones.

Su reinado absoluto, termina con el status que hay entre las clases; cuando la lucha pasa a la etapa violenta, esas direcciones pierden el control de las masas y muchas veces hasta el contacto con ellas, pues el aparato sindical actualmente en nuestro país, no está preparado para funcionar indefinidamente en formas clandestinas.

Por lo tanto, es más importante montar un aparato de funcionamiento clandestino que nos permita actuar en las masas, que no se despegue de ellas, que las mantenga en la lucha aún en los periodos de mayor represión y no “copar” direcciones legales de sindicatos. Decimos “es más importante” en el entendido de que tampoco es despreciable la dirección de un sindicato desde donde se pueden radicalizar las luchas y crear el aparato clandestino que permita la continuidad de éstas, pero no hacer de la lucha por el poder el único objetivo de nuestros militantes.

Pasando a otro aspecto; para nuestros compañeros que tengan gravitación en los gremios:

la consigna es contribuir a apresurar el proceso de la radicalización de las luchas. Para ello nada más eficaz que trasladar la técnica de la lucha armada al campo gremial.

Doscientos cañeros actuando como foco de repudio activo a la embajada de los EE.UU. obligó a una manifestación de miles de trabajadores el 1 de Mayo a enfrentarse a la policía cuando los planes de los, a! parecer, omnipotentes dirigentes de la CNT eran muy otros. Incluso obligaron a estos dirigentes a refrenar al otro día todo, lo que trastocó sus planes hasta decretar un paro general para la jornada siguiente. Es a esto a lo que llamábamos “ furgón de cola “ para no perder definitivamente el tren.

En fin, esto ilustra también sobre todo lo que hemos venido diciendo respecto a la importancia relativa del hecho de detentar la dirección sindical cuando la lucha pasa a otra etapa.

En conclusión: nuestra estrategia determina una serie de pautas generales para la acción en el frente de masas a las cuales debemos ajustarnos estrictamente.

El hecho de que no entremos en polémicas con otras fuerzas de izquierda, no quiere decir que transemos con sus métodos.

No discutimos, pero demostramos EN LA PRACTICA que los nuestros son mejores.

La teoría del conocimiento marxista exige que cada hipótesis de trabajo sea cotejada con la práctica para comprobar su validez.

Nosotros debemos hacer lo propio.

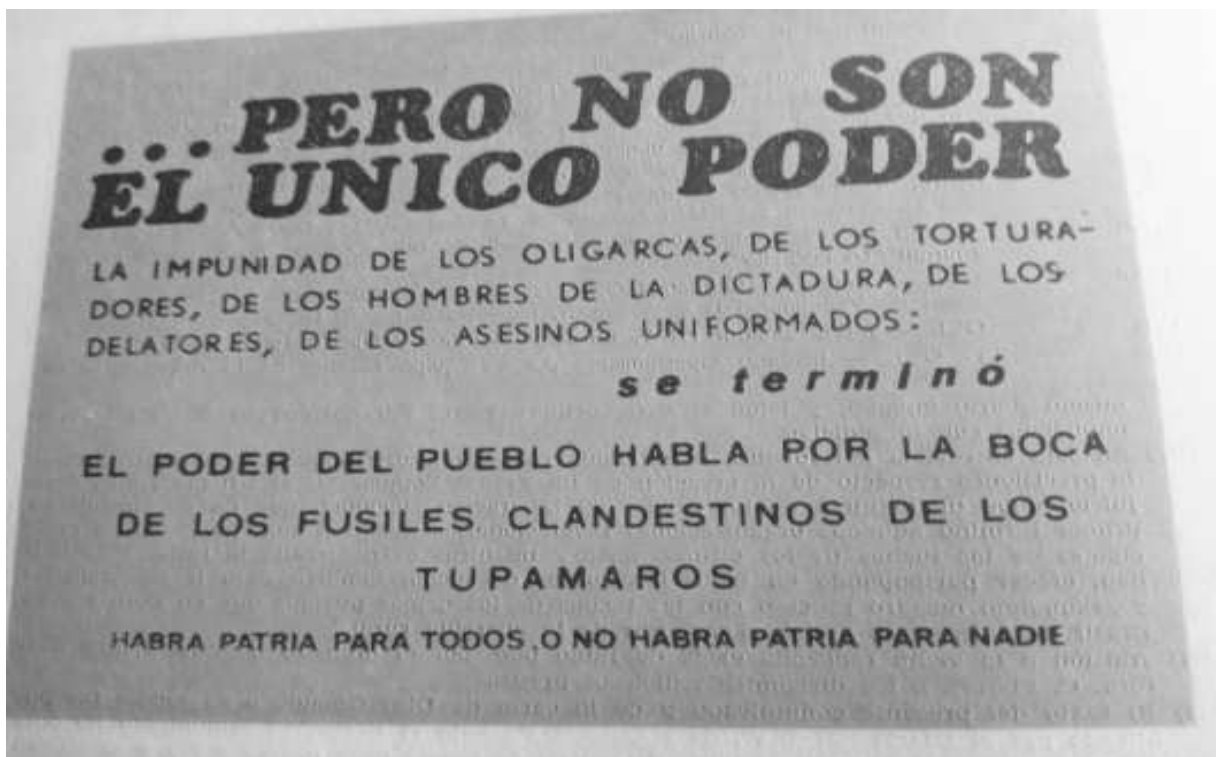
Ver -a la luz de la práctica- los resultados de nuestros métodos de trabajo.

Para poner un ejemplo en el campo gremial:

la acción de UTAA frente a la acción de otros activos grupos minoritarios como trotskistas o musplanos.

La práctica demuestra que a igual esfuerzo un movimiento se expande, en tanto otros se enquistan y aíslan.

Y esa es la mejor demostración de Ja



Unos centenares de estudiantes franceses actuando en un momento propicio, convierten en cruento uno de los habituales choques con la policía.

Al otro día son todos los estudiantes los que luchan contra la policía en las calles de París. Y luego un par de centrales obreras anquilosadas cuyos dirigentes no han hecho otra cosa que ajustar salarios desde tiempos inmemoriales, se ven obligados a sacudirse el polvo y decretar el paro más grande de la historia de Francia.

Y la onda se expande; también los campesinos se suman a la movilización y el gobierno se tambalea.

Y si no cae es porque el movimiento no cuenta con una organización atrás para el asalto al poder de modo definitivo, en momentos en que el Estado se hallaba completamente paralizada.

corrección de una línea gremial.



NEONAZIS INTENTAN AMEDRENTAR A POBLADORERS DE LA VICTORIA



CONVOCATORIA A PUNTO INFORMATIVO DE LA ASAMBLEA DE POBLADORXS DE LA VICTORIA.

Convocamos a todas las organizaciones sociales, culturales, Religiosas, de DDHH, medios informativos, ollas comunes, Abogados, al Pueblo Mapuche, Colectivos autónomos, individualidades y a todxs aquellxs que se sientan afectadxs por las prácticas del estado opresor que impera en Nuestros territorios.

Los llamamos a acompañarnos el día sábado 5 de Julio a las 17:30 en la Olla Común de la Victoria (Galo González esquina Unidad popular) para estar presente en la lectura de un Comunicado, en el cual denunciaremos las prácticas de hostigamiento y amenazas recibidas recientemente durante esta semana hacia integrantes de nuestra organización.

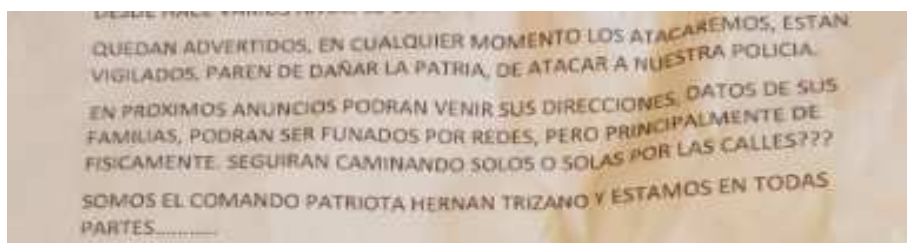
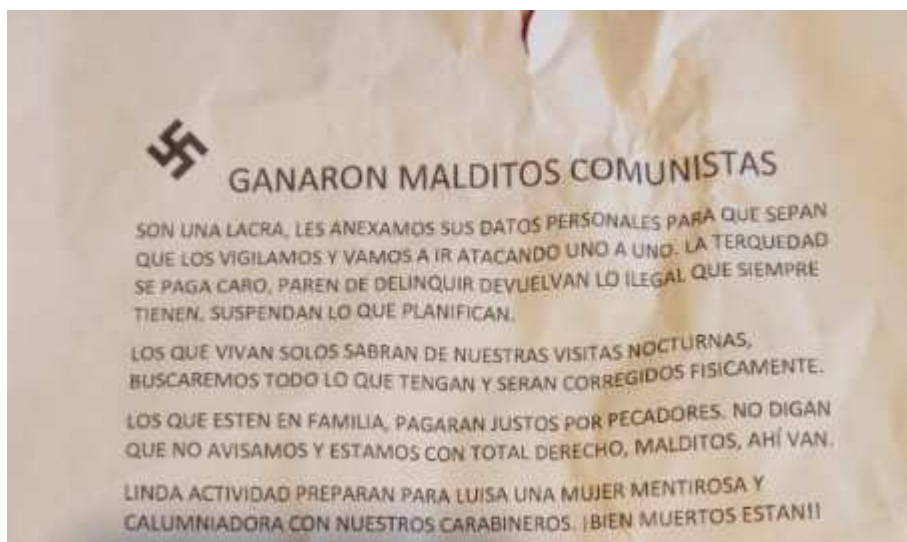
“Si tocan a uno, Nos tocan a todxs”

Asamblea de Pobladorxs de La Victoria.

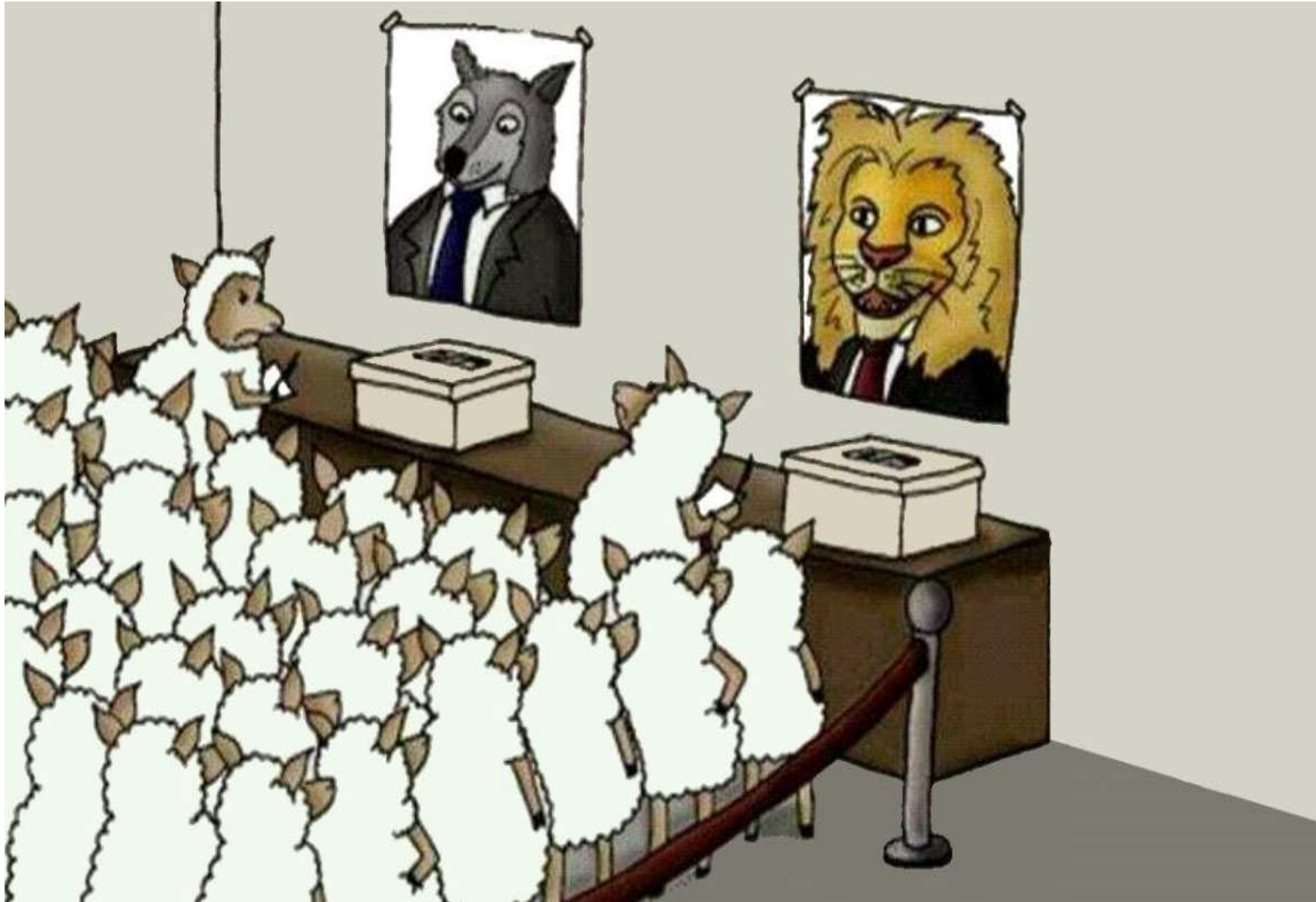
Invierno, Julio 2025

Un grupo neonazi, que lleva por nombre de Hernán Trizano, un represor del pueblo del siglo XIX, repartió la siguiente hoja en algunos domicilios de la población La Victoria en un intento de amedrentar a los pobladores y sus luchas. El mismo sacerdote de La Victoria sufrió estas amenazas. Los pobladores organizados en la Asamblea de Pobladores de La Victoria convocaron a una reunión bajo la consigna: “Si tocan a uno, Nos tocan a todos”.

EL FASCISMO ES LA CONTRARREVOLUCIÓN, NO LE DEMOS NI UN CENTIMETRO.



El Topo



LA TRAMPA DEL MAL MENOR

El capitalismo puede y debe ser derrotado en todas partes